

CASI CUARENTA AÑOS

María Estela Esquivel Reyna*

Tantos años de tu compañía, Genaro, que de pronto no sé ni por dónde empezar, así que intentaré hacerlo por el principio, o casi.

En tercer semestre me invitaste a que fuera tu auxiliar para guiar a los compañeros de primero, en un curso en SIP; tú siempre nomás inventando, de Antropología. Te lo agradecí y me acuerdo con cuánta seriedad tomé la actividad, que me ayudó a conocer a los compañeros que recién entraban a la Uni.

Muy pronto, en nuestro tercer semestre, nos mostraste la generosidad de tus papás, hermanas, cuñados y sobrinos al recibir a una tribu –de repente medio incivilizada, pero siempre muy ruidosa y, espero, agradecida– durante varios días en su casa de Paracho. De esa generosidad gocé de modo especial porque tuve la buena fortuna de enfermarme y por eso estar impedida de empezar el trabajo de campo junto con Toña, Jesús Gómez, Paty Serna y Víctor, en Urapicho. Digo que la buena fortuna, porque ¡ah, cómo me chiquearon!: mi comida especial, mi medicina a su tiempo, el médico y la enfermera de la familia, las pláticas que iban a hacerme Hilda y tus papás a “mi” cuarto; y también tuve la

* *Generación 1976-1981 Sociología, y Generación 1998-2000 Maestría en Sociología de la Cultura.*

suerte de acompañarte en tus vueltas a visitar a mis compañeros en los pueblos en los que les tocó, de manera que anduve contigo cuando aquel problema en Cheranástico, en el que quisieron embarrar a mis compañeros a quienes les tocó ahí.

Estoy pensando que a lo mejor a eso debemos que muchísimos años después tuvieras una crisis de salud, bueno, a eso y al susto que nos dio Andrés Aguilar (q.e.p.d.) en la Tzaráracua, en el viaje que hicimos en el septiembre anterior al viaje de trabajo de campo...

Tuve la fortuna de ser de esa generación en la que una clase era con Felipe y la siguiente contigo y la siguiente con Felipe y la primera del día siguiente contigo y así, por unos tres o cuatro semestres. Aunque no supimos por eso mucho de estilos pedagógicos, sí estuvo padre gozar y beber de la gran sabiduría que en temas “vecinos” a sus materias saben ustedes desplegar desde entonces.

Ya graduada, cuando me invitaste a dar clase, nota que fui la más antigua exalumna dando clases en la Uni y te agradecí, es un decir, proponiendo a nuestros amigos que te votaran para ser parte del Consejo Universitario. Todos lo hicimos y fuiste nombrado, aunque tú siempre has creído que mi real intención era tener a alguien que aprobara y aprobara y aprobara, dentro de los presupuestos, el gasto que la UAA tuvo que hacer por tanto interino que hubo de contratar para suplir mis repetidas incapacidades y licencias cuando nacían mis hijos. No me acuerdo de que ese hubiera sido el motivo, pero a lo mejor...

Un gusto saber que regresarías a Inglaterra, en la mejor compañía y recién sabiendo la mejor noticia, a cumplir tu sueño del doctorado. Y más gusto saber que lo lograste, que lo logró la familia que se multiplicó de modo exponencial estando lejos de casa, y que desde entonces has enriquecido tu contribución a la UAA, a tu lugar de trabajo y segundo lugar de vida desde hace tantos años, y también a las diversas instituciones a las que has sido invitado.

Quiero escribir también, pero no sé ni cómo empezar, sobre lo extraordinario de tus aportaciones en la docencia y en la investigación, aunque también en la planeación en Sociología y en los posgrados. Apenas me acuerdo de la vez que propusiste que la carrera avanzara con cuatrimestres; antes, la implementación de los cursos SIP de los que ya hablé, la innovación que era tan nueva que nadie entendió sobre construir cada estudiante en buena parte, su currículum de la carrera; la forma de trabajar en la maestría que terminé, en la que de vil manera y con las más abyectas complicidades, fue interrumpida tu distinguida participación en esa creación que había sido tuya en todo el proceso, desde su concepción, hasta su ejecución.

Eso, Genaro, yo creo que sólo la pasión lo cultiva y produce, presenta y defiende.

No quiero hablar, porque me da un poco de miedo, sobre las muy escasas veces en las que te he visto mostrar que la serenidad, la sonrisa (*smile*), la calma y la paz no son eternas ni pueden ser mantenidas a pesar de todo, pero bueno: la primera, un día que, en la carrera, en clase de inglés, no te dejábamos hablar... terribles palabras. La última, a mediados de 2014, cuando con argumentos irrefutables y breves sostuviste la necesidad y la existencia y permanencia de nuestra carrera ante un muy alto funcionario de la Universidad. Él te dejó hablar, cosa que se le permite, sobre todo en el ambiente de crispación en el que nos encontrábamos, creo, a quien tiene la decencia comprobada, la estatura moral, el prestigio y la trayectoria que permitan decir las verdades como dardos, con modo, con la cabeza fría y con el amor a la institución y a la carrera que se han venido demostrando semestre tras semestre. Y la institución cambió el sentido de las acciones que habían sido intentadas con la Licenciatura en Sociología.

Gracias por cada aporte, por cada innovación, por la laboriosidad, por la brillantez en el trabajo académico y la ejemplar organización con que lo has realizado. Por cada año, cada cur-

so, la creatividad, la larga permanencia; por ser hasta la fecha un entusiasta formador y atinado aportador. Gracias porque hasta este momento de tu carrera formal has seguido siendo valorado y creativo, has mostrado que la vida académica será cualquier cosa, excepto lo que se llama nadar de muertito y que por eso siempre ha de ser llevada adelante con pasión, actualización, conocimiento profundo, responsabilidad y, tratándose de ti, con serenidad.

Muchas gracias.